

## EDITORIALES

### LA CUESTION SIGUE VIVA Y AMENAZADORA

*Nos lo ha recordado hace poco Monseñor Montini en un artículo destinado sin duda, principalmente, a los electores de Italia ("Osservatore Romano" 5-6 mayo), pero muy útil también para nosotros. "El que pensase que la cuestión social está ya resuelta y sobrepasada —escribe— ignoraría las verdaderas condiciones en que se encuentra el trabajador en la vida presente (que quiere decir una grandísima parte del pueblo italiano) y olvidaría que por muchos aspectos —aunque se ha hecho mucho con energía y amplitud de miras en estos últimos años para mejorar las condiciones económicas y morales de las clases trabajadoras—, las circunstancias del pueblo trabajador no se pueden considerar todavía seguras y satisfactorias." Con más elocuencia todavía nos hablan los hechos. Esos once millones de votos de comunistas y socialistas de izquierda italianos; esos doscientos diputados franceses partidarios del "frente popular", aun a costa del hundimiento de su nación; esas masas inquietas y amenazadoras en Cuba y en Venezuela, en Colombia y Bolivia, en Paraguay y en Honduras que han determinado sendas pastorales colectivas de los respectivos episcopados sobre los deberes de los católicos en las circunstancias presentes; esas trepidaciones más amenazadoras todavía del Islam, de Africa, etc., etc.*

*Verdad es que el nacionalismo, la pasión de los partidos políticos y otras muchas influencias históricas e internacionales juegan en estos complejos problemas; pero en todos ellos ocupa lugar importantísimo lo económico-social, con un común deno-*

*minador de situaciones de opresión y miseria, en concomitancia más o menos estrecha con el comunismo y con el imperialismo ruso.*

*Ante estos hechos no debe ilusionarnos demasiado la crisis marxista. Esta crisis es sobre todo cierta en el orden doctrinal. También en el movimiento social del mundo la marea del marxismo parece que va en baja en aquellos países más progresivos donde antes alcanzó la pleamar...; pero puede todavía anegar a otros muchos pueblos hasta ahora indemnes y volver a causar en los nuestros nuevos desastres.*

*Monseñor Montini nos indica el remedio más radical y profundo: conocer, divulgar, vivir, la doctrina social de la Iglesia; que, nutrida con la doble fuente de la revelación y la razón, nos ofrece la más bella síntesis, aun intelectualmente considerada, y la única verdadera solución. ¡Cuánto nos queda por hacer todavía en este aspecto doctrinal y de apostolado de ideas, a escritores, moralistas, misioneros...!*

*No hablemos de responsabilidades de quienes por su cargo, al frente de los negocios públicos, se hallan estrictamente compelidos a promover directamente el bien común. El Jefe del Estado ha proclamado constantemente el sentido social cristiano del movimiento político de España, que acaba de obtener nuevas y categóricas formulaciones en la Ley de Principios Fundamentales. Se impone en consecuencia una decidida y práctica Política Social en dicho sentido, sobre la base de una sana Política Económica y Financiera, y de una Administración tan austera como eficiente. Nada digamos aquí de los Sindicatos, en esta crucial coyuntura de vitalización en que se encuentran y a los cuales nos referimos más especialmente en otro editorial.*

*Pero no podemos menos de aludir, siquiera sea de paso, a la honda crisis de integridad y dedicación profesional de que se ven aquejadas las "profesiones liberales", por el común contagio de aquella "codicia de riquezas", que denunciaba San Ignacio en sus Ejercicios, en un ambiente de perezoso confort urbanístico y de masivo abandono del deber de residencia en las pequeñas localidades. Sin la ejemplar reforma de estas "al-*

tas clases medias", muy especialmente de las dedicadas al noble culto del Derecho, por cuyos cauces han de discurrir las nuevas estructuras sociales, no vemos cómo es posible la ansiada renovación salvadora.

Con todo, la responsabilidad más directa e inmediata sigue incidiendo principalmente, en esta materia, sobre el núcleo de financieros, capitalistas, grandes propietarios y empresarios, que se adjudican la parte más pingüe en el reparto de la renta nacional, no siempre en proporción de sus iniciativas, de sus méritos, de su espíritu social y su generosidad con sus colaboradores; sino, tal vez, a la medida de su poder de presión, de su posición hereditaria, etc., etc. No quisiéramos en modo alguno molestar a los beneméritos hombres de empresa, de que estamos tan faltos, conscientes de su decisivo benéfico influjo en el orden económico y llenos por otra parte de sentimientos de justicia y caridad social, que van aflorando vgr. en esas asociaciones patronales tan queridas por el actual Pontífice. Pero no faltan por desgracia todavía los hombres de negocios de mentalidad liberal que siguen tachando de "socialismo" a la doctrina social de la Iglesia; ni los "beati possidentes" de este mundo que, agazapados bajo toda suerte de subterfugios morales y de combinaciones leguleyescas, logran vivir en relativa paz con su conciencia y armonizar la superfluidad de sus bienes con la miseria de sus propios braceros y servidores. Y es aquí, en estos focos, todavía tan abundantes, donde mejor germina la peligrosa larva del odio y el descontento, capaz de trocarse otra vez rápidamente al amparo del "comunismo", o de otro "oportunismo" cualquiera, en revolución desoladora.

Finalmente, aunque en menor grado que las anteriores, es también grande la responsabilidad de los mismos obreros en la hora presente. A todos nos toca contribuir al ambiente que haga posible, conforme a los ideales cristianos, su merecida promoción; pero es del seno de los mismos obreros de donde deben surgir los auténticos apóstoles que, sin debilidad ni violencia, conduzcan a los suyos por la empinada cuesta de las legítimas reivindicaciones a un orden más justo, más digno y de mayor seguridad social.